



tas necesarias para el manejo del paciente con DRE, tanto en el ámbito hospitalario como en el comunitario”.

Además, recomiendan “la realización del cribado y la valoración nutricional, a todos los pacientes adultos con COVID-19, tanto ambulatorios como hospitalizados. Los pacientes hospitalizados serán considerados pacientes de riesgo”.

“Desde la Alianza Másnutridos, siempre ha sido nuestro objetivo el abordaje precoz de la lucha contra la DRE, pero en esta pandemia nos hemos hecho más fuertes en nuestra convicción de que la desnutrición siempre es un escollo en la evolución de un paciente con patología grave, como es el caso del COVID-19. El hecho de que desde el Consejo se dé un lugar importante al tema de los cuidados nutricionales es síntoma de la importancia que tiene la enfermera en el abordaje de la desnutrición relacionada con la enfermedad por una parte; y en la educación nutricional dentro de la educación para la salud, en la que enfermería es el pilar fundamental como nexo con la población en sus distintas etapas del ciclo vital”, explica De Torres.

Papel de la enfermería

A este respecto, la enfermería tiene dos intervenciones relevantes en el proceso atención de la DRE provocada por COVID-19.

En primer lugar, explica la representante del CGE, estaría la detección mediante el cribado nutricional precoz. “En los momentos álgidos de la pandemia no ha sido posible, pero ahora deberíamos arbitrar me-



Preparación de nutrición enteral

canismos de detección, ya desde la AP, en cuanto un paciente presenta sintomatología no leve con pérdida de apetito, para realizarle un cribado nutricional contando con todas las medidas de protección.”, explica Marilourdes de Torres.

El objetivo es evitar la nutrición enteral

Por otro lado, tampoco hay que olvidar “los cuidados nutricionales en los pacientes menos graves con una intervención dietética directa. Hemos de aplicar una dieta de fácil masticación dada la pérdida aguda de fuerza muscular y el cansancio generalizado; y que sea hiperproteica e hipercalórica enriqueciéndola para

que, aprovechando el mismo volumen de ingesta, sea mayor el aporte de nutrientes fundamentales. En el caso de presentar diarrea, además, tendrá que ser astringente y con la aparición de fiebre debemos asegurarnos una buena hidratación, en ocasiones disfrazando el sabor del agua que les resulta tan poco agradable”, subraya De Torres.

Finalmente, “cuando esa alimentación no resulta suficiente, se deberá enriquecer con suplementos nutricionales orales (SNO)”.

Por todo ello, tanto en la aplicación como en el seguimiento de este plan nutricional, “la enfermera es uno de los pivotes fundamentales, ya que el objetivo es retrasar al máximo —o incluso evitar— el momento en que deba instaurarse una nutrición enteral”, destaca la delegada de Nutrición del CGE.